

INTRODUCCIÓN

Hoy en día puede decirse sin temor a equivocarnos que Tucídides es uno de los escritores clásicos que genera más interés en todos los ámbitos culturales. No sólo en lo que concierne a la enorme influencia ejercida por un autor esencial para comprender el nacimiento y desarrollo de la historiografía griega, sino también con respecto al papel tan destacado que tiene nuestro autor en el campo de la teoría política. De hecho, pocos escritores antiguos han recibido más atención que el ateniense en la formación y desarrollo de diferentes escuelas contemporáneas de pensamiento político. Ese deseo de apropiarse de una figura tan significativa se pone de manifiesto en las múltiples etiquetas que en los últimos cincuenta años ha recibido su pensamiento. No es extraño encontrar que unas mismas ideas hayan sido calificadas como el fruto de un autor caracterizado unas veces como “científico”, otras como “pesimista” y “realista”, y otras, finalmente, como “constructivista”. Cada una de estas etiquetas tiene su razón de ser en determinados aspectos e interpretaciones de la obra del ateniense, aunque lo cierto es que reflejan más la ideología de quienes hoy en día dirigen su mirada hacia la Atenas del siglo V a.C. que el propio pensamiento del historiador ático. Quizás el ejemplo más destacado sea el de Graham Allison y su famosa “Trampa de Tucídides”, concepto que ha gozado de un increíble éxito y que aparece en múltiples escritos de todo tipo a la hora de interpretar las complejas y espinosas relaciones entre potencias asentadas y ascendentes como los Estados Unidos y China. Del mismo modo, los difíciles tiempos de pandemia que nos ha tocado vivir también han revitalizado pasajes

como el dedicado a describir la peste que asoló a Atenas el año 431 a.C., que siguen sorprendiendo por la agudeza de su análisis de las consecuencias de la enfermedad sobre el cuerpo social de la *polis*.

Estas reutilizaciones y reinterpretaciones de las ideas de Tucídides en el día de hoy no dejan de ser el más evidente testimonio de la vitalidad que sigue teniendo la obra de un autor que, por otra parte, no se caracteriza por ser fácil de leer. Su proverbial oscuridad y ambigüedad han llamado la atención de innumerables estudiosos desde el Renacimiento hasta el día de hoy. De hecho, la profundidad del pensamiento de Tucídides, y la concentración y abstracción de su prosa (Nietzsche decía que era indispensable descifrar los “pensamientos ocultos” del ateniense para comprender realmente el sentido de sus palabras) son las que explican la convivencia de interpretaciones tan diferentes de su historia.

La dificultad para comprender la obra de Tucídides en toda su profundidad también explica que su historia siga siendo un fértil campo de trabajo para la crítica moderna. Filólogos clásicos e historiadores del mundo antiguo siguen dedicando muchos de sus desvelos a intentar desentrañar el verdadero significado de una obra que ha sobrevivido al paso del tiempo con una asombrosa lozanía, discutiendo de manera incansable sobre la correcta interpretación de múltiples pasajes, convertidos en auténticas *cruces*. Es evidente que cuestiones como las reflexiones metodológicas que se enuncian por primera vez en una obra historiográfica, su concepto de búsqueda de la verdad, el papel desempeñado por los discursos en su narrativa, su visión sobre el pasado más remoto de la Hélade expresada en la Arqueología, su verdadera posición política ante el conflicto que enfrentó a Atenas y Esparta, o el auténtico papel y significación de personajes claves del momento como Pericles, Cleón, Nicias o Alcibíades, siguen siendo cuestiones tratadas habitualmente en las revistas científicas más prestigiosas. Un simple repaso por los últimos números publicados y por las novedades bibliográficas de las más prestigiosas editoriales pone de manifiesto la exactitud y vigencia de esta afirmación.

En este sentido, tras un siglo XIX caracterizado por el predominio casi absoluto de la crítica alemana a la hora de estudiar e interpretar la obra de Tucídides, una de las novedades más llamativas del siglo XX la encontramos en el hecho de que la obra de Tucídides dejó de ser patrimonio casi exclusivo de la crítica anglosajona para encontrar agudos intérpretes en otras tradiciones culturales en las que había recibido menos atención por parte de filólogos e historiadores. El siglo pasado ha vivido una auténtica expansión de los polos de la crítica dedicada al gran historiador del siglo V a.C. Nombres como los de Jacqueline

de Romilly, G. B. Alberti, Simon Hornblower o Luciano Canfora se han convertido en referencias ineludibles para comprender la visión de la crítica contemporánea sobre Tucídides y en un complemento esencial del imprescindible y liminar trabajo de edición y comentario realizado por grandes figuras decimonónicas germánicas como Poppo, Stahl, Classen o Steup.

En este contexto, el ámbito iberoamericano ha ido durante demasiado tiempo a la zaga (cuando no directamente desconectado) de esas corrientes críticas generadas en las más importantes universidades europeas y norteamericanas. Es evidente que una de las causas se debió a la tardía aparición de la primera traducción realmente científica de la historia de Tucídides en español. Es muy llamativo que en el ámbito hispano se siguiera reeditando a lo largo de los siglos la benemérita traducción que Diego Gracián de Alderete llevó a cabo a mediados del siglo XVI y que vio la luz en Salamanca en el año 1564, versión que además debe mucho a la interpretación francesa de Claude de Seyssel. La publicación de la traducción de Francisco Rodríguez Agrados en la España de los años 50 (Hernando, 1952-1955) es un hito decisivo para todo nuestro ámbito cultural. Hubo que esperar todavía más de treinta años para que se publicaran en muy poco espacio de tiempo otras excelentes traducciones como las de Virgilio Conejero (PPU, 1988), Francisco Romero Cruz (Cátedra, 1988), Luis M. Macía Aparicio (Akal, 1989), Antonio Guzmán Guerra (Alianza, 1989) y, finalmente, la de Juan José Torres Esbarranch (Gredos, 1990-1996), que cuenta con numerosas y acertadas notas explicativas y que, con una nueva y actualizada Introducción, acaba de ser reeditada en la Nueva Biblioteca Gredos (Madrid, 2019-2022). Estas traducciones son el referente en el mundo de habla hispana a la hora de introducirse en el conocimiento del texto y de las ideas tucidideas.

De manera paralela a ese interés por contar con traducciones precisas y modernas del texto de Tucídides, el ámbito iberoamericano ha vivido un progresivo interés por estudiar la obra del ateniense. En este sentido, la figura señera entre los estudiosos de habla española fue la del catedrático de la Universidad de Barcelona: José Alsina Clota. La publicación a comienzos de la década de los ochenta de su estudio *Tucídides: historia, ética, política* (Madrid, Rialp 1981) supuso un punto de inflexión para la crítica en nuestro ámbito cultural. Esta monografía, junto con la magnífica introducción que acompañaba a la traducción de Virgilio Conejero (Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988) siguen siendo obras de referencia ineludibles en el contexto hispano para cualquier interesado en profundizar en la obra del ateniense. Sobre esta firme base se han ido publicando en los últimos cuarenta años numerosos trabajos que ponen de manifiesto el gran interés de los estudiosos iberoamericanos, tanto

historiadores del mundo antiguo como filólogos clásicos, por la obra del historiador ateniense. Ese interés académico por el estudio de la obra tucididea, a diferencia de lo que ha sucedido en otras épocas de mayor aislamiento, tiene muy en cuenta las líneas maestras de la investigación internacional llevada a cabo sobre este autor en los últimos decenios y, de manera claramente interconectada, busca hacer aportaciones útiles y novedosas dentro de los ámbitos de los estudios tucidideos que han gozado de mayor predicamento en el conjunto de la crítica internacional.

Sin pretender ofrecer un panorama detallado de la cuestión, consideramos que las líneas de investigación seguidas con más interés por los estudiosos iberoamericanos durante los últimos cuarenta años pueden agruparse en cuatro grandes ejes.

Así, en primer lugar, algo que caracteriza a las aportaciones en español y portugués es el hecho de que se concentran de manera clara y directa en el estudio de la influencia de la retórica sobre la escritura de la obra del ateniense, prestando una especial atención a los componentes de tipo literario y alusivo que caracterizan un texto que, como ya pusieron de manifiesto autores clave como Finley, de Romilly o Woodman, es el resultado del ambiente cultural sofisticado del último tercio del siglo V a.C. La función de los discursos en el conjunto de la narrativa, el papel desempeñado por secciones como la Arqueología, la influencia de otros ámbitos literarios como la tragedia o las destacadas alusiones homéricas son temas destacados que han merecido un amplio tratamiento.

En segundo lugar, el estudio de las implicaciones políticas del pensamiento de Tucídides, especialmente el análisis de su auténtica ideología y de la finalidad última de la obra del autor ateniense a la hora de presentar ante los lectores tanto los hechos históricos que enfrentaron a Atenas y Esparta como los personajes históricos que los protagonizaron. La idea de la tendenciosidad política como elemento clave para la comprensión de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, su verdadera opinión sobre el papel jugado por Esparta y por personajes lacedemonios como Brasidas, el modo agudamente crítico en que el autor ático opta por presentar a demagogos áticos como Cleón o el papel de la *stásis* en el marco de las relaciones internas de las *poleis* griegas son cuestiones a las que se ha dedicado una creciente atención en los últimos años.

En tercer lugar, los estudiosos iberoamericanos han contribuido a profundizar en un mejor conocimiento de múltiples aspectos de la tradición de Tucídides, prestando atención a épocas, contextos geográficos y autores a los que la crítica anglosajona o apenas tiene en cuenta o deja completamente de lado sin

motivo aparente. El caso quizás más llamativo es el de la traducción al aragonés de los discursos de Tucídides llevada a cabo por Juan Fernández de Heredia a finales del siglo XIV y que es la primera traducción en lengua vernácula que se conoce de una parte de la obra. Todo ello sin desdeñar la posibilidad de llevar a cabo estudios más detallados sobre el influjo de Tucídides sobre los más importantes autores de la tradición occidental, o acometer la compleja tarea de intentar ofrecer al público iberoamericano visiones de conjunto sobre un tema casi inabarcable.

En cuarto y último lugar, como una derivación de esta tercera línea de trabajo y al hilo de las reinterpretaciones modernas de Tucídides, son numerosas también las aportaciones que sobre todo pueden enmarcarse en el ámbito de la teoría política contemporánea, tratando de ofrecer nuestra perspectiva sobre el papel del historiador para comprender el complejo mundo de las relaciones internacionales en unos años marcados por decisivos cambios y por una inestabilidad que amenaza con romper los equilibrios geopolíticos vigentes durante décadas.

En definitiva, a la vista de este escueto panorama crítico que hemos esbozado en sus grandes líneas, en países esenciales del ámbito cultural iberoamericano como España, Portugal, Brasil, Argentina, Chile, México o Colombia, nos encontramos ante un renovado interés por el estudio de la obra de Tucídides del que, sin duda, son fiel reflejo los artículos publicados en este número de la revista *Historia* 396. En concreto, este número especial monográfico ofrece a sus lectores especializados un conjunto de artículos que abordan diversos aspectos de la obra tucidídea teniendo en cuenta los dos primeros ejes temáticos citados.

Un primer grupo de artículos acomete la labor de analizar el papel jugado por el historiador como hábil narrador y como compositor de discursos que dan cuenta de la plenitud literaria del siglo V a.C. Son trabajos que ponen de manifiesto el conocimiento acabado del lenguaje entendido en el uso del griego ático que otorga solemnidad y sustenta una retórica de la veracidad en la descripción histórica de los dramáticos acontecimientos de su época. En esta dirección el artículo del Dr. Juan Carlos Iglesias Zoido (Universidad de Extremadura) sustenta esta línea del análisis discursivo en la que también profundizan el Dr. Juan Pablo Arancibia Carrizo (Universidad de Santiago de Chile) y la Dra. Mariana Franco San Román (Universidad de Buenos Aires). Finalmente, el artículo de la Dra. Brenda López Sáiz (Universidad de Chile) explora la profunda relación entre la historia tucidídea y la tragedia de Eurípides.

Un segundo grupo de artículos analiza la *Historia* de Tucídides entendida como un tratado político, cuyas interpretaciones dan cuenta de una visión pro-oligárquica y pro-espartana de su historia, los vínculos con la Ciencia Política, y sus visiones acerca de la guerra civil y la esclavitud, como respuestas a los problemas históricos y sociales de su siglo. Así deben de leerse los artículos de los Dres. Breno Battistin Sebastiani (Universidade de Sao Paulo), Paulo Donoso Johnson (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso), Juan Pablo Prieto Iommi (Universidad Andrés Bello), Felipe Soza Larraín (Harvard University) y Julián Gallego (Universidad de Buenos Aires).

Editores de este Número Especial de *Historia 396*

Dr. Juan Carlos Iglesias-Zoido

Catedrático de Filología Griega.
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Universidad de Extremadura.

Dr. Paulo Donoso Johnson

Profesor Auxiliar.
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.